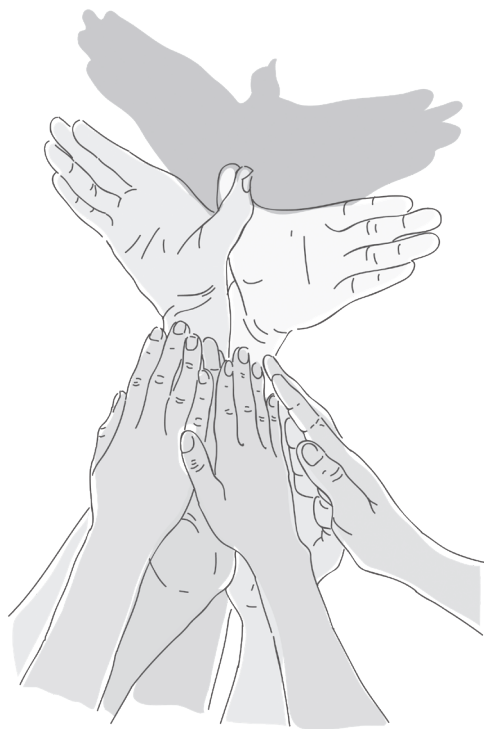


Testigos de esperanza en el mundo

Día de la Acción Católica
y del Apostolado Seglar



Mensaje de los obispos

8 de junio de 2025

© Editorial EDICE

Edificio «SEDES SAPIENTIAE»

C/ Manuel Uribe, 4

28033 Madrid

Tlf.: 91 171 73 99

edice@conferenciaepiscopal.es

MENSAJE DE LOS OBISPOS

«Y la esperanza no defrauda,
porque el amor de Dios ha sido derramado
en nuestros corazones por el Espíritu Santo
que se nos ha dado»
(Rom 5,5).

La Sagrada Escritura pone de manifiesto que la esperanza ha sido una de las claves y líneas fuertes que han guiado toda la historia de la salvación. El Espíritu de Dios ha conducido esta historia de modo gradual y pedagógico, alimentando la esperanza contra todas las dificultades y fracasos de la humanidad.

San Pablo, en el capítulo cinco de la Carta a los Romanos, establece una relación íntima entre el camino de la esperanza y la presencia del Espíritu. El itinerario que conduce a la experiencia de la esperanza no carece de dificultades, que solo podremos superar gracias al amor de Dios, comunicado personal e interiormente a cada creyente por el Espíritu Santo. Solo quien se descubre, cada día, amado por Dios, está preparado para esperar en él. Desde aquí se comprende que la esperanza cristiana no se reduce a una espera pasiva del futuro, ni es resignación conformista, ni un ingenuo optimismo. Por tanto, nuestra esperanza brota de la confianza que tenemos puesta en Dios, que nos ha amado en Cristo y que habita en cada uno de nosotros por medio del don del Espíritu Santo que hemos recibido.

En la solemnidad de Pentecostés, recordamos la venida del Espíritu Santo y celebramos el Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar. Este año lo hacemos en el contexto del año jubilar, en el que escuchamos una fuerte interpelación a cultivar la virtud teologal de la esperanza, que, como nos dice san Pablo, encuentra su fundamento en el amor de Dios que se nos ha dado a través del Espíritu Santo.

El Sínodo sobre la Sinodalidad y el Congreso de Vocaciones, que hemos celebrado recientemente (7-9 de febrero), como expresión de la comunión eclesial, son signos de esperanza para nuestra Iglesia que

anhela seguir haciendo camino, subrayando la diversidad de vocaciones para la misión evangelizadora.

La vocación de la Iglesia es la misión, el anuncio explícito de Jesucristo con palabras y con obras. En la ponencia final del Congreso de Vocaciones se destacaba el nexo profundo que existe entre misión y vocación, de tal manera que se afirmaba que se pueden considerar como palabras intercambiables. «Por eso podemos decir que una Iglesia misionera es una Iglesia vocacional y que una Iglesia vocacional es una Iglesia misionera» (ponencia final del Congreso de Vocaciones, 7).

El Sínodo sobre la Sinodalidad ha expresado de un modo rotundo no solo que la Iglesia tiene una misión, sino que, en sí misma, es misión, porque si el anuncio del Evangelio no es el centro de la vida de la Iglesia, entonces corre el peligro de convertirse en una Iglesia autorreferencial, que se mira solo a ella misma. Por eso, la Iglesia, especialmente en este año jubilar, si quiere ser signo de esperanza en el mundo, tiene que perder el miedo a salir a la intemperie y habitar en las periferias geográficas y existenciales, donde quizás hay vientos y borrascas pero contamos con el ancla seguro, que es Jesucristo.

El obispo auxiliar de Westminster, monseñor Nicholas Gilbert Hudson, intervino en la segunda sesión del Sínodo señalando que «la nueva evangelización supone llegar a los que están aquí, a los que ya no están y a los que nunca han estado» (intervención en la VI Congregación General, 09-10-2024).

Por tanto, la Iglesia, como signo de esperanza para este mundo, está llamada a ser misionera y «misericordiosa», como ha añadido el papa Francisco. Es decir, la misión de la Iglesia consiste también en sanar las relaciones heridas, en el cuidado de los más desfavorecidos y de los que sufren por cualquier causa (enfermedad, migración, pobreza, hambre, guerra...).

En el Sínodo se ha pedido que todos los bautizados, caminando juntos desde el respeto a las diferencias, el diálogo sincero y la escucha activa, nos sintamos llamados a ser «una voz profética en el mundo de hoy [...] frente al pensamiento dominante, el aislamiento de las personas, el individualismo cultural y el exagerado comunitarismo social»

(*Por una Iglesia sinodal: comunión, participación, misión*. Documento final [octubre de 2024] 48).

Esta dimensión evangelizadora y misionera le corresponde a toda la Iglesia pero, de «un modo propio y peculiar» (LG 31), a los laicos, que están más en contacto con el mundo, en los ambientes. «La primera tarea de los laicos, hombres y mujeres, es impregnar y transformar las realidades temporales con el espíritu del Evangelio (cf. LG 31.33; AA 5-7)» (*Por una Iglesia sinodal: comunión, participación, misión*. Documento final [octubre de 2024] 66).

Los laicos, en virtud de su vocación, están llamados a entregar el amor de Dios que ha sido derramado en cada uno de nosotros por el Espíritu Santo, como caridad política, estando presentes en la vida pública, siendo testigos de la esperanza cristiana con valentía y ardor misionero.

Ahora bien, para que el laicado lleve a cabo esta labor transformadora de las realidades temporales, la Iglesia española, en línea con el Concilio Vaticano II, ofrece la Acción Católica como cauce adecuado para formar laicos, teniendo como referencia fundamental la Doctrina Social de la Iglesia.

Además es imprescindible realizar un acompañamiento por parte de los pastores, las comunidades, los movimientos y las asociaciones. En el Sínodo se ha afirmado que los laicos «piden que se reconozca su compromiso como lo que es: una acción de la Iglesia basada en la fuerza del Evangelio, no una opción privada» (*Por una Iglesia sinodal: comunión, participación, misión*. Documento final [octubre de 2024] 59).

Damos gracias a Dios por tantos laicos que, de forma personal o asociados, son signos de esperanza con su compromiso cristiano y eclesial en los lugares de misión, en los barrios obreros, en las cárceles, en el mundo de la educación, en la política, en la economía, en los medios de comunicación, en el continente digital, etc.

La Comisión Episcopal para los Laicos, Familia y Vida, con motivo del Día de la Acción Católica y del Apostolado Seglar, desea reconocer y agradecer el servicio evangelizador que desempeñan las delegaciones diocesanas de Apostolado Seglar, los movimientos y asociaciones,

la Acción Católica, el Consejo Asesor de Laicos y el testimonio anónimo de tantos laicos que son testigos de la esperanza cristiana en el mundo.

Que la Virgen María, Reina de los Apóstoles y Madre de la Esperanza, nos ayude a seguir esperando en Cristo, siendo “misioneros enamorados, que se dejan cautivar todavía por Cristo y que inevitablemente transmiten ese amor que les ha cambiado la vida” (Encíclica *Dilexit nos*, 209).

Presidente de la Comisión

✠ Carlos M. Escribano Subías
Arzobispo de Zaragoza

Subcomisión de Familia y Vida

✠ José Mazuelos Pérez
Obispo de Canarias

✠ Antonio Prieto Lucena
Obispo de Alcalá de Henares

✠ Gerardo Melgar Viciosa
Obispo de Ciudad Real

✠ Ángel J. Pérez Pueyo
Obispo de Barbastro-Monzón

Subcomisión de Infancia y Juventud

✠ Arturo P. Ros Murgadas
Obispo de Santander

✠ Francisco Jesús Orozco Mengíbar
Obispo de Guadix

✠ David Abadías Aurín
Obispo auxiliar de Barcelona

✠ José Antonio Álvarez Sánchez
Obispo auxiliar de Madrid

Consiliario de Manos Unidas y Acción Católica

✠ Santos Montoya Torres

Obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño

Foro de Laicos

✠ Sergi Gordo Rodríguez

Obispo de Tortosa

✠ Antonio Gómez Cantero

Obispo de Almería

